

Citas de palabras de san Josemaría en

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 5

Fuente: Testimonio del autor

El apostolado de mis hijos es como un mar sin orillas.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 51

Fuente: Testimonio del autor

Lo nuestro es hacer poesía de la prosa de cada instante.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 53

Fuente: san Josemaría, Notas de una reunión familiar, 16-IV-1972; en “Crónica” 1972, p. 659 (AGP, biblioteca, P01)

Hay que empapar la tierra de amor y esto exige mucho sacrificio. Hay que dejarse gastar con garbo la juventud en el servicio de las almas, ofrecer al Señor toda la vida.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 61

Fuente: Testimonio del autor

[Señalando el repostero con cruces verdes y corazones rojos, con las palabras *Possumus, possumus, Possumus, Possumus*]

¡Pues todo esto que Dios espera de nosotros, lo haremos cuando seáis santos! ¿Soñad y os quedaréis cortos!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 61

Fuente: Testimonio del autor

[Pasaba de lo grande a lo pequeño

de la futura expansión por América al modo concreto de cerrar bien una puerta...]

Se baja la manilla con cuidado, y se cierra despacio, para que no haga ruido, mientras se dice por dentro una jaculatoria...

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 62

Fuente: Testimonio del autor

[Le traen un vaso de agua porque tiene la boca seca de tanto hablar]

Gracias, hijo mío; pero déjame que le ofrezca al Señor pasar un poquito de sed...

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 62-64

Fuente: San Josemaría, *Instrucción*, mayo 1935/14-IX-1950, n. 1

Queridísimos: si el Opus Dei ha abierto todos los caminos de la tierra a todos los hombres -porque ha hecho ver que todas las tareas nobles pueden ser ocasión de un encuentro con Dios, convirtiendo así los humanos quehaceres en trabajos divinos-, bien os puedo asegurar que el Señor (...) llama con llamada vocacional a multitud de hombres y mujeres, para que sirvan a la Iglesia y a las almas en todos los rincones del mundo (...).

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 62-64

Fuente: San Josemaría, *Instrucción*, mayo 1935/14-IX-1950, n. 10

Personas de todas clases sociales. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, todos pueden caminar por esta vía (...).

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 62-64

Fuente: San Josemaría, *Instrucción*, mayo 1935/14-IX-1950, n. 59

Trabajar, trabajar con optimismo.. Ese es el milagro grande que el Señor espera de nosotros. Al ocuparse en su trabajo los hijos de Dios en el Opus Dei, procuran no limitarse a cumplir, sino que se esfuerzan en amar, que es siempre excederse gustosamente en el deber y en el sacrificio.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 62-64

Fuente: San Josemaría, *Instrucción*, mayo 1935/14-IX-1950, n. 156

¿No veis que se descristianizan la ciencia, el arte, el campo, la industria, los hombres que trabajan en esas actividades? ¿No veis cómo disminuyen las familias numerosas? ¿No sufrís, ante la incompreensión naturalista de la abnegación, de la dedicación oscura, de las virtudes evangélicas? ¿No sufrís, ante el desconocimiento de la grandeza sobrehumana del celibato apostólico?

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 62-64

Fuente: San Josemaría, *Instrucción*, mayo 1935/14-IX-1950, n. 143

La tierra es muy grande y son muchas las almas que no conocen a Jesucristo; por eso son necesarias también muchas vocaciones a la santidad y al apostolado: (...) que la mies es mucha, diremos con el Señor, y pocos los obreros.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 62-64

Fuente: San Josemaría, *Instrucción*, mayo 1935/14-IX-1950, n. 172

Contemplo la Obra como el Señor la quiso y es preciso esperar; la veo proyectada en el tiempo -¡siglos!- y hacer en la historia de la humanidad -humilde y silenciosamente- un surco hondo y ancho, luminoso y fecundo, sirviendo a la Santa Iglesia de Dios.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 64

Fuente: San Josemaría, *Instrucción*, 19-III-1934, n. 47.

El cielo está empeñado en que la Obra se realice.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 65

Fuente: Testimonio del autor

[Comentando el asalto a un templo protestante que algún sector de la opinión pública consideraba como un acto virtuoso de “afirmación político-patriótica”]

¡No, hijos míos, no! ¡Violencia no! ¡Violencia nunca! ¡No me parece apta ni para convencer ni para vencer!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 65

Fuente: san Josemaría, “A siolas con Dios”, n. 134 (AGP, biblioteca, P10)

Caridad siempre, con todos. No podemos colocar el error en el mismo plano de la verdad, pero -siempre guardando el orden de esta virtud cristiana de la caridad- debemos acoger con especial comprensión a los que están en el error (...).

El error se combate con la oración, con la gracia de Dios, con razonamientos desapasionados, ¡estudiando y haciendo estudiar!, y, repito, con la caridad. Por eso, cuando alguno intentara maltratar a los equivocados, estad seguros de que sentiré el

impulso interior de ponerme junto a ellos, para seguir por amor de Dios la suerte que ellos sigan.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 66
Fuente: Testimonio del autor

[Nos transmitía su afán por llevar a Cristo a todas las almas]

¡Patos al agua! ¡No seáis anti-nada ni anti-nadie!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 69
Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 21

Cada uno en su estado debe tender con todas sus fuerzas a la santidad, el sacerdote y el laico, el laico y el sacerdote.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 71, en nota pie de página

Fuente: san Josemaría, *Notas de una meditación*, 19-VI-1955; en “Obras” X-1957, p. 11 (AGP, biblioteca, P03)

Cuando un hijo mío sale del país donde nació, para ir a trabajar a otro sitio, para darse, para entregarse, no está en las mismas circunstancias psicológicas de un emigrante. El hijo de Dios va a amar esa nación, a fundirse no va a enquistarse.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 80
Fuente: Testimonio del autor

¡A través de los montes las aguas pasarán!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 93
Fuente: Testimonio del autor

[En Guatemala ví una talla de la Virgen que me recordó la imagen del oratorio de Diego de León y me emocioné. Años después, recordando estos momentos, me dijo el Padre:]

Pero hijo mío, ¿no te diste cuenta de que fue una caricia de la Virgen!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 102
Fuente: Testimonio del autor

[A D. Pedro Casciaro, después de contar un suceso que reflejaba su talante bromista:]

¡Pero qué cosas tiene este Pedro!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 172
Fuente: Testimonio del autor

[Padre

quieren ampliar Ciudad Vieja (un centro universitario). Están pensando en cuarenta residentes...]

¿Cuarenta? [-se sorprendió el Padre-.] **¿Sólo cuarenta?**

[¿Más grande todavía, Padre? ¿Cuántos pensaba usted? ¿Sesenta residentes?]

¡Más grande!

[¿Ochenta?]

¡Más grande!

[¿Cien? –titubeé.]

¡Más grande todavía! [-dijo el Padre riéndose.]

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 196

Fuente: Testimonio del autor

[D. Samuel Camhi Levy visita al Padre y el Padre le agradece la ayuda que prestaba:

“Monseñor, yo quiero recordarle, en primer lugar, que no soy católico. Y en segundo lugar... ¡que soy judío!”]

¡Ven a mis brazos!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 199:

Fuente: Testimonio del autor

[Nos dijo en 1969 sobre la labor en el medio rural:]

Este trabajo se hará, con el tiempo en todo el mundo, para que en el campo haya la misma altura económica y cultural, la misma vida cristiana, que en las ciudades. Hay que dar a las gentes del campo los medios para cultivar la tierra, para criar ganado... y para formar hogares maravillosos, donde no pasen por el agobio de no tener qué comer y de no tener instrucción.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 203

Fuente: Testimonio del autor

[El día 15 de febrero de 1975 el Padre llegó a Guatemala]

Antonio, la próxima vez me vengo a nado, por el mar... ¡aunque haya tiburones!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 204

Fuente

Testimonio del autor

[Uno le recuerda lo que le había oído decir 24 años antes, en Madrid

muy pronto nos aseguró que veríamos el mar sin orillas de la labor apostólica.]

Y lo estáis viendo, ¿verdad, hijo mío? Estamos en África, en Asia, en Europa, en Oceanía y en América...

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 205

Fuente: Testimonio del autor

[A la primera vocación femenina de Guatemala. Al sacarle al Padre un vaso de agua para que se le quitara el calor del viaje:]

Gracias, hija mía, que Dios te bendiga.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 206

Fuente: Testimonio del autor

[A la primera vocación femenina de Guatemala]

Hija mía, tienes que estar muy contenta; y que sepas que te voy a enviar la Cruz de palo.

Hija mía, cuando tengas la Cruz de palo la miras con cariño, le das un beso y la guardas con cuidado.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 206

Fuente: Testimonio del autor

[Le pregunta al Cardenal Casariego]

¿Sabe usted cuál es el fundamento de la labor del Opus Dei en estas tierras?

[El Cardenal le miró sorprendido, sin saber qué contestar. Entonces el Padre, señalando a Marta, dijo:]

Esa hija mía.

[Se refería a la primera vocación femenina de Guatemala]

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 207

Fuente: Testimonio del autor

[Eustaquia le pregunta por su trabajo en la Administración de los Centros del Opus Dei:]

Tú eres una lámpara encendida delante del Señor: un alma contemplativa. Decía Santa Teresa de Jesús que Dios anda entre los pucheros. ¡Y yo os lo repito con todo convencimiento!

Todos nuestros apostolados se vendrían abajo si las Administraciones no funcionaran bien. Gracias a vosotras, el Opus Dei está sirviendo a la Iglesia, salvando a las almas en el mundo entero. Dios os bendiga. Sin vosotras no podríamos hacer nada.

[Y les dijo que agradecía al Señor su entrega en el Opus Dei] **porque la queréis vivir con mucho entusiasmo, con mucha alegría.**

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 207-208

Fuente: Testimonio del autor

[Refiriéndose a los sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz]

Los que reciben esta otra vocación divina se encienden en amor a su vocación sacerdotal, que no cambia es la vocación del sacerdote secular con todas sus características. Van a santificar su trabajo profesional, el ministerio sacerdotal; van a santificar la reverencia y el amor que cobran a su Prelado.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 208-209

Fuente: Testimonio del autor

[Sobre el primer Círculo de San Rafael. Había invitado a mucha gente y acudieron... sólo tres.]

¡Tres! ¿Qué hice? ¡Me alegré muchísimo! ¡Fui, feliz, a darles el círculo!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 208-209

Fuente: Notas de un reunión familiar, 19-II-1975; en "Crónica", II-1983, pp. 88-89 (AGP. biblioteca, P01).

[Sobre el primer Círculo de San Rafael. Había invitado a mucha gente y acudieron... sólo tres.]

Fui a la capilla con aquellos muchachos, tomé al Señor Sacramentado en la custodia... lo alcé, bendije a aquellos tres... y yo veía trescientos, trescientos mil, treinta millones, tres mil millones... Blancos, negros, amarillos... ¡de todos los colores, de todas las combinaciones que el amor humano pueda hacer! Y me he quedado corto, porque es una realidad a la vuelta de casi medio siglo. Me he quedado corto, porque el Señor ha sido mucho más generoso.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 209

Fuente: Testimonio del autor

[Sobre San José:]

Él nos ha enseñado el valor del trabajo ordinario, que es el medio humano de santificación que tenemos al alcance de la mano: hacer lo de todos los días, lo de cada hora, lo de cada minuto, con cariño. Con ganas y sin ganas, pero con cariño. ¡Con ganas y sin ganas, pero lo mejor posible! Con ganas y sin ganas, pero de manera que lo podamos ofrecer al Señor... Lo mismo si es un rascacielos, de ésos que levanta Víctor por aquí, como

si es un cestillo de mimbre que teje una hijita mía, indita. ¡Tanto me da el rascacielos, como el cesto, si están hechos con amor!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 210

Fuente: san Josemaría, Notas de una conversación, 19-II-1975, en “Catequesis en América”, vol. III, p. 296 (AGP, biblioteca, P04).

[Encuentro con don Samuel Camhi, un Cooperador hebreo. El Padre le dijo que le miraba con especial simpatía porque era hebreo, como los tres grandes amores de su vida: Jesús, María y José.]

Para mí la vida es rezar y trabajar. Nunca he entendido a alguien que no trabaje (...). Yo soy servidor de todos. Mi mayor orgullo es servir; quiero servir. Algunas veces no sabré cómo hacerlo, pero aprendo.

[Le explicó también que parte de la misión de las mujeres y los hombres del Opus Dei consiste en capacitar a las personas para trabajar, promocionando los que están más necesitados y mostrando a todos la dignidad de cualquier trabajo honrado:]

No hay trabajos de poca monta. Todos tienen la misma categoría. Siempre repito lo mismo: ¡la categoría del trabajo depende de quien lo realiza, del amor de Dios que ponga al hacerlo! En el Opus Dei hay que trabajar, mucho, mucho. Mi mayor orgullo es dedicarme al trabajo, porque es un medio de servir a Dios. Yo sirvo a todas las almas y a veces en ese servicio llego a la noche cansadito...

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 211

Fuente: Testimonio del autor

Perdóname hijo mío. Soy un estropajo. No hago más que estorbar. Lo he estropeado todo.

[Estaba apenado por no poder predicar]

He venido para hablar y tengo que estar callado... ¡Paciencia!

[Pero aceptó enseguida la Voluntad de Dios:]

Lo he ofrecido todo al Señor por la labor en estas tierras.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, pp. 211-212

Fuente: Testimonio del autor

Yo tengo que deciros, hijos, que el Señor, en estos momentos tan duros para la Iglesia, está bendiciendo a la Obra como nunca. El conjunto de la Obra va aumentando. Ahora, es conveniente que no os conforméis con poco aumento. Tiene que ser mucho el aumento. Será mucho el aumento si vosotros amáis mucho a Nuestro Señor; si os portáis como lo que sois: como enamorados de Jesucristo; como hijos de Santa María; si tenéis esa devoción a San José que yo quiero que tengáis; si os acostumbráis a acudir a los Ángeles Custodios como cómplices. Veréis que todo saldrá, ¡todo!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 213

Fuente: Testimonio del autor

[El domingo 23 de febrero de 1975, de rodillas delante del sagrario, el Cardenal de Guatemala le pide la Bendición

[“Padre, delante de Jesús Sacramentado y de sus hijos, le pido la bendición. Ahora no me la puede negar...” El Padre, confundido, le dio humildemente la bendición y al terminar comentó:]

¡Este Mario...! ¡Este Mario consigue de mí lo que no consigue nadie!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 280

Fuente: Testimonio del autor cerca de una conversación de san Josemaría con Isabel Terán.]

[Padre, tengo una gran preocupación]

Sí, hija mía, ¿qué te preocupa?

[Pues que no vaya a ser fiel, porque como soy tan rebelde].

Pero no te preocupes: tú serás fiel. Y si algún día te viene esa preocupación a la mente, acuérdate de que yo, el Padre, te lo he dicho: ¡tú serás fiel!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 281

Fuente: Testimonio del autor

Hijo mío, cuando os fuisteis para Guatemala Carmen preguntaba todos los días si teníamos noticias vuestras. Y estoy seguro que si tanta preocupación tenía por vosotros cuando estaba en esta tierra, ahora en el Cielo os seguirá cuidando especialmente.

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 283

Fuente: Testimonio del autor

[Costa Rica, donde los forasteros se pierden por las calles de San José. El centro estudiantil Miravalles, situado cincuenta varas al sur de la Pulpería de la Luz; el club Kamuk, está cien varas más allá...]

Oye, hijo mío, [-me dijo una vez el Padre en Roma, bromeando-,] ¿y allí no han descubierto el número?

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 348

Fuente: Homilía en la iglesia del Seminario de San Carlos, de Zaragoza, 22-X-1960; "Obras" XII-1960. pp. 25-29 (AGP, biblioteca, P03).

[El Padre, el 22 de octubre de 1960, a un grupo de padres de familia que le saludaron en Zaragoza:]

Algunos de vosotros tenéis a los hijos lejo. Han ido lejos a coger la mies de Dios. Yo os digo que os quiero con toda mi alma. Y os doy la enhorabuena, porque Jesús ha tomado esos pedazos de vuestro corazón -enteros- para El sólo... ¡para El sólo!

Padres y madres de estos hijos que también son míos: ¡no habéis terminado vuestra misión en la tierra! Ellos -ellas- han venido a entregarse a Dios, a servir a la Iglesia (...) y los tenéis metidos en tantos rincones del mundo, en África, en Asia, en toda Europa, en toda América, desde Canadá hasta la Tierra del Fuego; pronto, el año que viene, en Australia.

Bien. No habéis acabado la misión, tenéis una gran labor que hacer con vuestros hijos; una labor maravillosa, paterna y materna: santificarlos. -Padre, ¡que estoy muy lejos! -¡Con tu oración! -Padre, ¡que estoy lejos! -En la vida profesional, poniendo en cada momento la última piedra, haciendo las cosas bien y por amor, y con el pensamiento en esos hijos!

ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Rialp, Madrid 1999, p. 355

Fuente: san Josemaría, Notas de una conversación, 30-VI-1963; en "Crónica" 1971, p. 12 (AGP, biblioteca, P01)

Cuando pasen los años no os creeréis lo que habéis vivido; os parecerá que habéis soñado.